



Salud y sabiduría del corazón, desde la experiencia

Manuel Matute. Licenciado en Teología Moral con especialidad
en Moral Social. Valencia.

Antes de nada,

¡Gracias por invitarme a compartir con vosotros en esta tarde un rato de reflexión, de búsqueda y de fe!

Ojalá pueda aportar algo de lo que soy, pienso y siento...

Yo estoy seguro de que me llevaré algo de vosotros...de vuestra búsqueda, experiencia y de vuestro buen hacer.

Vosotros sois profesionales de la salud...y también cristianos.

Me gustaría situarme desde esta segunda perspectiva. En fin, de la primera yo poco os puedo aportar.

El SER CRISTIANO es lo que nos da a nosotros una “sabiduría propia”, la sabiduría cristiana, la sabiduría de la cruz, la sabiduría del corazón de Dios (para unos una necesidad, para otros un escándalo, para otros indiferente...).

Yo no pertenezco al mundo profesional sanitario, así que sólo tengo la experiencia de cualquier paciente que en algunos momentos de la vida ha necesitado del cuidado y de la ciencia médica para recuperar la salud.

Bueno, a decir verdad, sí tuve una experiencia un poco más cercana a lo profesional que fue muy interesante para mí. Hace ya unos años, como capellán del hospital de Mérida (Badajoz) donde vivía yo entonces. En ese año que estuve prestando ese servicio en el hospital tuve la suerte de conocer y relacionarme con muchos profesionales (en el comedor, las guardias, urgencias, atención a pacientes...). Conocí entonces un poco ese mundo tan interesante y complejo de un hospital. En fin, pero fue nada más que ese año y de esto hace ya más de 10.

De lo que sí tengo más experiencia, y lo vivo como un regalo que me ha sido dado, es de haber vivido y trabajado proyectos de inserción con personas en situación y riesgo de exclusión social.

He tenido la suerte de vivir en distintos lugares de España (Madrid, Salamanca, Mérida y Valencia) y he acompañado procesos de personas privadas de libertad (5 años en el Centro Penitenciario de Picassent), he estado acompañando a mujeres que ejercen la prostitución (desde Cáritas Valencia, Jere-Jere), actualmente trabajo en Cáritas Segorbe-Castellón en una vivienda tutelada para personas sin hogar. Antes he estado en proyectos de integración con población gitana (Madrid y Mérida)

Todo esto lo digo para indicar desde dónde me sitúo yo y para que entendáis mi punto de vista. Cada uno somos lo que somos dependiendo mucho de lo que hacemos, de dónde vivimos y con quién nos relacionamos.

Pero, bueno, vamos al grano de lo que quisiera yo reflexionar esta tarde con vosotros/as: la sabiduría del corazón desde el punto de vista de nuestro ser cristiano.

Quiero partir de dos presupuestos:

1. **La ciencia en general**, sin duda alguna, (y la ciencia médica en particular) **aporta un saber muy importante en beneficio de la persona. Pero no el único** y, podríamos decir que, a veces, no el más importante pues estamos tratando con personas, y las personas somos más que un conjunto de células organizadas en un sistema complejo como es nuestro cuerpo. Somos también espíritu... Y por tanto, tenemos muchas otras necesidades y problemas más allá de nuestra dimensión física o corporal.

2. **La realidad...** y como parte de ella **las personas...** puede ser vista desde **ópticas, ángulos y perspectivas muy diversas.**

No se es imparcial nunca. Estamos condicionados-influenciados (no determinados totalmente) por muchos factores educacionales, de nuestra historia, de nuestra cultura, religiosos. Es cuestión de darse cuenta, ser consciente y decidir qué postura adoptar, desde qué ángulo mirar, qué opciones tomar.

Bien, pues **nosotros, que queremos ser cristianos y seguir a Jesús, hemos de descubrir cuál es su mirada, cómo es... hacia dónde se dirige... desde dónde mira... y así mirar nosotros la realidad, las personas, y, en concreto, a las personas que sufren la enfermedad con las cuales tratáis vosotros/s día a día en vuestro trabajo y voluntariado.**

Jesús, a su vez, mira como mira Dios. Jesús es Dios hecho hombre. Dios no es imparcial sino que siente y sufre y goza con sus hijos que gozan, que sienten y que sufre y, como cualquier padre o madre, intentará proteger y cuidar a sus hijos más pequeños o más pobres.

Mirar como Jesús no es difícil, no tenemos que utilizar mucho la imaginación y la reflexión... **Basta con asomarse al Evangelio.** Está lleno de encuentros y, en concreto, de encuentros con Jesús de personas que sufren diversos tipos de enfermedad. Y de ese encuentro salen renovados, curados, perdonados, rehabilitados.

Unos con agradecimiento, otros sin agradecimiento, unos saltando. Pero todos "sanados" de una forma u otra.

El encuentro con Jesús no deja indiferente a nadie. Ni siquiera al “joven rico”, que decide no seguirle porque tenía demasiadas riquezas...demasiado “lastre” para caminar como Jesús, libre y amando sin límites. El contacto con Jesús marca un antes y un después.

Los cristianos tenemos que plantearnos continuamente cómo mirar con los ojos de Jesús (que es lo mismo que decir con los ojos de nuestro Padre-Madre que es Dios). Tenemos que **plantearnos cómo hacer nuestra esa mirada** misericordiosa, de no juicio, acogedora, personalizadora, rehabilitadora, cuestionadora, liberadora, sanadora, en definitiva. Y también **plantearnos**, cómo no, **actuar como actuaba Jesús**, con su mismo estilo, opciones, preferencias, etc.

Ser cristiano, lo sabemos bien, no es sólo cuestión de fe y sentimientos sino de estilo de vida, de obras, de construcción del Reino.

Dicho esto, y teniéndolo como de fondo,

Os invito, pues ahora, a centrar nuestra mirada en Jesús, para poder aprender de él cómo se acercaba a las personas necesitadas y poder llevarlo a nuestra vida no sólo personal sino también profesional, pues vosotros estáis (lo sabéis bien) en un lugar especial de necesidad y de sufrimiento. El mundo de la atención sanitaria es un mundo donde las personas que acuden buscando ayuda, salud, sufren mucho y en muchos aspectos (no sólo con dolores físicos).

En primer lugar tenemos que caer en la cuenta de que:

- a) **Jesús no es alguien imparcial. Como Dios no es alguien imparcial.** Como ningún padre o madre son imparciales respecto a sus hijos. Son más bien “parciales” pues “toman partido” por sus hijos, especialmente por sus hijos más débiles y necesitados.

Me explico: aunque un padre quiere mucho a todos sus hijos, dedica más tiempo y atención al hijo más débil, enfermo, pobre. Eso no supone desprecio o despreocupación por los demás hijos, pero evidentemente, dentro de las limitaciones de tiempo, recursos, atiende más al que más lo necesita. Los seguidores de Jesús hemos de tener esto muy en cuenta a la hora de plantearnos a quién atender preferencialmente y cómo atenderlos (en un hospital o en cualquier centro sanitario, en las consultas, hay mucha gente y, a veces, no podemos atender a todos igual por escasez de medios, de tiempo)

En segundo lugar:

- b) **Jesús es el rostro de Dios.** A Dios nadie le ha visto nunca y no tenemos acceso directo a Él. Es por Jesús y el Espíritu Santo como podemos conocer algo de Dios y percibir su Gracia....

Es por eso por lo que continuamente hemos de estar con nuestra mirada puesta en Jesús para todo lo que hacemos. Y debe resonar en nosotros continuamente la pregunta “¿y **Jesús qué haría en este momento? ¿Qué diría?, ¿Cómo lo haría?** Esto es difícil, intentar trasladar a Jesús a nuestra propia situación, pero hay que intentarlo)

En tercer, lugar nos podemos preguntar:

c) ¿Cuál es la misión de Jesús?

La misión de Jesús es claramente el **anuncio del Amor de Dios a los más pobres**. Todo el Evangelio está lleno de encuentros de Jesús con distinta personas, todas ellas necesitadas: enfermos (cojos, ciegos, leprosos), desorientados de la vida (Zaqueo, publicanos), marginados de todo tipo (mendigos al borde de los caminos) Percibe a toda esta gente como hijos queridos de Dios Padre-Madre y “toma partido por ellos” haciéndoles bien (curando, acogiendo, perdonando) y denunciando las injusticias que hacen que se encuentren en esas situaciones de sufrimiento, e incluso enfrentándose a los causantes de esta injusticia y marginaciones. **Y a todos ellos anuncia y hace llegar con palabras y gestos el Amor de Dios. Les hace experimentar que Dios les quiere y que es su Padre.**

En cuarto lugar hemos de caer en la cuenta de las **consecuencias que conlleva** esta manera de ser y de hacer de Jesús:

d) Le juzgarán y condenarán por tener como centro de todo a la persona, aún saltándose leyes y costumbres.

El Evangelio está lleno de “desencuentros” entre Jesús y las autoridades civiles y religiosas de su tiempo debido a que, en los conflictos inevitables de la vida y de la sociedad Jesús siempre da prioridad a la persona por encima de todo. Para Él no hay nada más sagrado que la persona (ni religión, ni normas, ni costumbres, ni tradiciones, ni dinero, ni poder, ni fama, ni prestigio, ni... ni... nada). De hecho esta será la causa de la muerte de Jesús. A Jesús lo matan porque se hace incómodo a los poderes establecidos.

Bien, pues

Yo esta tarde os invito, y me invito a mí mismo, a reflexionar y echar un vistazo a nuestra vida personal y profesional desde el punto de vista de Jesús. Sería como tomarnos un poco el pulso y tomar una vez más conciencia de cómo nos acercamos a nuestros hermanos enfermos, cómo nos perciben, qué aportamos de nuestra manera de entender la vida como cristianos que somos, como seguidores de Jesús que nos llama a seguir su tarea y misión aquí y ahora...

REFLEXIÓN:

Nosotros, en nuestro trabajo profesional y de acompañamiento a personas que sufren la enfermedad, en qué nos parecemos o diferenciamos de Jesús? ¿Cómo son nuestros encuentros con ellos?

¿Qué consecuencias tiene nuestro actuar al modo de Jesús (en relación a compañeros, superiores, instituciones)? ¿Incomprensión? ¿Crítica? ¿Indiferencia?

En el mundo-sociedad en que vivimos, donde hay pluralidad de enfoques y miradas, ¿cómo somos percibidos los cristianos en el mundo sanitario?

Hay un pequeño texto de San Pablo, cuando escribe a la Comunidad de Corinto, que dice: *¿se nota el olor de Cristo...en vuestra manera de ser y de obrar...?*

(2 Cor 2, 14-15: “*Gracias sean dadas a Dios que nos lleva siempre en su triunfo, en Cristo, y por nuestro medio difunde por todas partes el olor de su conocimiento. Pues nosotros somos para Dios el buen olor de Cristo entre los hombres...*”).

Para terminar mi reflexión, quisiera remitiros a la parábola del Buen Samaritano del Evangelio. Es una de las parábolas más bonitas, claras y profundas a la vez, que quizá os resuene de manera especial a vosotros/as que estáis en el mundo de la salud (Lc 10, 29 ss)

Fijaos (*con la imaginación*) en la escena: alguien al borde del camino, herido, solo, desorientado.

Y gente que pasa cerca da un rodeo para no encontrarse con él, para no oír sus gritos de auxilio (¡evitan el contacto!!!) Ciertamente van ocupados en cosas normales y buenas, pero no perciben la urgencia y necesidad de primer orden de esa persona que tiene amenazada su vida.

Esto pasa hoy también. Hoy hay muchos samaritanos en los centros de salud y hospitales: personas solas, inmigrantes indocumentados, indigentes.

Y ante esto:

...unos miran para otra parte (la ley, la costumbre)

...unos no quieren perder tiempo (se limitan a sus obligaciones)

...unos no dan nada de sí mismos.

...otros, como el buen samaritano, dan de lo suyo (tiempo, dinero) tienen compasión-misericordia, no las dejan tiradas al borde del camino, buscan soluciones...

¿Cómo nos solemos situar nosotros antes estas personas y situaciones?

INTERVENCIONES

¿Alguien quiere compartir alguna experiencia, reflexión, puntualización, pregunta?

¿encontráis mucha gente así, como el herido al borde del camino...? ¿qué tipo de gente...?

- No se puede juzgar a la ligera. Es importante escuchar a los pacientes, procurar no juzgarles y facilitarles que puedan expresar sus sentimientos.

Jesús nunca impone soluciones, ni da por supuesto que sabe lo que quieren de Él. Antes de realizar cualquier milagro siempre pregunta, a quien se le acerca, qué desea (sin dar por supuesto que ya sabe lo que desea).

- Con frecuencia evitamos interesarnos por las personas que piden ayuda por las calles. ¿No deberíamos, al menos, detenernos y darles la oportunidad de que nos expresen sus necesidades?

Es deseable que periódicamente nos cuestionemos si no podríamos hacer algo más por ellos.

- En ambientes sanitarios se escucha con frecuencia “El problema médico de una persona es x y el papel del médico es resolver exclusivamente ese problema”. Cuando predomina ese punto de vista, atender al contexto social o emocional de las personas que consultan puede generar problemas con los compañeros. En ese contexto es importante el apoyo que puede proporcionar encuentro con personas o grupos que tengan un punto de vista humanista.

Recientemente Foessa ha realizado un informe sobre precariedad y cohesión social aporta datos objetivos sobre problemas sociales (muchos) que no están bien resueltos (http://www.foessa.es/publicaciones_compra.aspx?Id=4834&Diocesis=42&Idioma=1). Todos, ciudadanos, profesionales, gestores y políticos deberíamos darnos por enterados y aportar soluciones (cada uno desde sus posibilidades)

- Aunque no se tenga mucho tiempo, siempre habría que cuidar la actitud. Podría ser que los profesionales se refugien en el papeleo, en la burocracia, en la pantalla del ordenador, ante problemas que les desbordan.

Los pacientes, especialmente cuando consultan por un problema de salud grave, siempre agradecen que se les mire a la cara y se les permita expresar dudas o miedos.

- Siempre tendríamos que ver antes a la persona que al problema de salud. Antes que enfermos, los que consultan son personas.
- ¿Qué podríamos hacer desde la pastoral de la salud?

Y, ahora sí, para terminar, quisiera REGALAROS un sencillo cuento de José-Carlos Bermejo (Regálame la salud de un cuento):

Tres personas iban caminando por una vereda de un bosque: Un Sabio con fama de hacer milagros, un poderoso terrateniente del lugar y, un poco atrás de ellos y escuchando la conversación, iba un joven estudiante alumno del Sabio.

Fue entonces cuando el poderoso dirigiéndose al Sabio dijo:

- Me han dicho en el pueblo que eres una persona muy poderosa y que inclusive puedes hacer milagros.

- Soy una persona vieja y cansada... ¿Cómo crees que yo podría hacer milagros?.

Respondió.

- Me han dicho que sanas a los enfermos, haces ver a los ciegos y vuelves cuerdos a los locos... esos milagros solo los puede hacer alguien muy poderoso.

- ¿Te referías a eso?... Tu lo has dicho, esos milagros solo los puede hacer alguien muy poderoso... no un viejo como yo. Esos milagros los hace Dios, yo solo pido se conceda un favor para el enfermo, o para el ciego, y todo el que tenga la fe suficiente en Dios puede hacer lo mismo.

- Yo quiero tener la misma fe para poder realizar los milagros que tu haces... muéstrame un milagro para poder creer en tu Dios.

Ante la insistencia de aquél hombre poderoso, el Sabio aceptó mostrarle tres milagros. Y así, con la mirada serena y sin hacer ningún movimiento le preguntó:

- ¿Esta mañana volvió a salir el sol?

- Sí, claro que sí.

- Pues ahí tienes un milagro... el milagro de la luz.

- No, yo quiero ver un verdadero milagro, oculta el sol, saca agua de una piedra.... mira, hay un conejo herido junto a la vereda, tócalo y sana sus heridas.

- ¿Quieres un verdadero milagro? ¿No es verdad que tu esposa acaba de dar a luz hace algunos días?

- ¡Sí! Fue varón y es mi primogénito.

- Ahí tienes el segundo milagro.... el milagro de la vida.

- Sabio, tú no me entiendes, quiero ver un verdadero milagro...

- ¿Acaso no estamos en época de cosecha?, ¿no hay trigo y sorgo donde hace unos meses solo había tierra?

- Sí, igual que todos los años.

- Pues ahí tienes el tercer milagro...

- Creo que no me he explicado. Lo que yo quiero...

Sus palabras fueron cortadas por el Sabio, quien convencido de la obstinación de aquel hombre y seguro de no poder hacerle comprender la maravilla que existe en todo aquello que le había mostrado señaló:

- Te has explicado bien, yo ya hice todo lo que podía hacer por ti... Si lo que encontraste no es lo que buscabas, lamento desilusionarte, yo he hecho todo lo que podía hacer.

Dicho esto, el poderoso terrateniente se retiró muy desilusionado por no haber encontrado lo que buscaba. El Sabio y su alumno se quedaron parados en la vereda.

Cuando el poderoso terrateniente iba muy lejos como para ver lo que hacían el Sabio y su alumno, el Sabio se dirigió a la orilla de la vereda, tomó al conejo, soplo sobre el y sus heridas quedaron curadas; el joven estaba algo desconcertado:

- Maestro te he visto hacer milagros como este casi todos los días, ¿Por qué te negaste a mostrarle uno al caballero?, ¿Por qué lo haces ahora que no puede verlo?

- Lo que él buscaba no era un milagro, sino un espectáculo. Le mostré tres milagros y no pudo verlos. Para ser rey primero hay que ser príncipe, para ser maestro primero hay que ser alumno... no puedes pedir grandes milagros si no has aprendido a valorar los pequeños milagros que se te muestran día a día.

El día que aprendas a reconocer a Dios en todas las pequeñas cosas que ocurren en tu vida, ese día comprenderás que no necesitas más milagros que los que Dios te da todos los días sin que tú se los hayas pedido.

Más cuentos de José Carlos Bermejo en:

<http://www.humanizar.es/publicaciones/cuentos-humanizadores.html>

<http://www.josecarlosbermejo.es/audio/cuentos>

¡Muchas gracias y que sigáis haciendo cada día muchos milagros!